

### 3. HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES: ESPAÑA

**Pedro Rújula / Ivana Frasset (eds.): *El Trienio Liberal (1820-1823). Una mirada política*. Granada: Comares (Comares Historia) 2020. 601 páginas.**

La discreta atención que ha merecido el segundo centenario del Trienio Liberal es quizás una muestra de hasta qué punto cuesta situar las profundas transformaciones políticas que acompañaron al siglo XIX en el relato hegemónico de la España contemporánea. A pesar del trabajo en las últimas décadas de numerosos especialistas, la imagen de un siglo XIX inánime y de un liberalismo español defallecido, sigue pesando mucho en las miradas sobre aquella centuria<sup>4</sup>. Probablemente, porque un malogrado siglo XIX sigue siendo indispensable para situar allí los orígenes de un déficit de modernidad que permite explicar bien las taras del presente, bien su superación con la llegada de la democracia.

Afortunadamente, las efemérides también son una buena excusa para que los especialistas hagan balance historiográfico sobre procesos tan relevantes como el que nos ocupa. *El Trienio Liberal (1820-1823). Una mirada política*, editado por Pedro Rújula (Universidad de Zaragoza) e Ivana Frasset (Universitat de València), reúne con este objetivo a una amplia nómina de reconocidos estudiosos de las primeras décadas del siglo XIX. El libro es resultado también de la confluencia de diversos proyectos de investigación que han

ahondado en la comprensión del proceso revolucionario español en los últimos años al situarlo en su marco transnacional y, sobre todo, transatlántico, al hacerlo dialogar con los procesos contrarrevolucionarios que generó y que también lo acabaron transformando, o al vincularlo con la eclosión de una esfera pública intensamente politizada que ha empezado a ser estudiada con la seriedad que merece desde la historia cultural.

El libro se organiza en cinco grandes bloques o secciones, dedicados respectivamente al Estado, la vida política, la sociedad, la cultura y el final del Trienio. Las pautas teóricas y metodológicas que guían el trabajo de más de una veintena de especialistas no pueden ser, obviamente, coincidentes. Con todo, se distinguen algunas líneas de fuerza, como el reconocimiento a la labor pionera de Alberto Gil Novales y, a su vez, la necesidad de profundizar, matizar o rebatir sus planteamientos. El libro apuesta por subrayar la relevancia y autonomía de lo político, entendido, con Pierre Rosanvallon, en un sentido amplio. Asimismo, aunque no siempre se explicita, ofrece una panorámica del Trienio muy alejada de aquella que lo consideró el episodio clave de una “revolución frustrada” que habría acabado mermando las posibilidades de modernización política de la España contemporánea. Lo que se desprende del libro es, por el contrario, la intensidad de la ruptura revolucionaria que supuso el Trienio. En los años que siguieron al pronunciamiento de Riego ya nada sería igual, ni siquiera aquel mundo contrarrevolucionario que se articuló contra la agenda transformadora del libe-

<sup>4</sup> Jesús Millán. 2015. “La formación de la España contemporánea: el agotamiento explicativo del ‘fracaso’ liberal”, *Ayer* 98: pp. 243-256.

ralismo. Unas afirmaciones estas que no están reñidas con reconocer también sus límites, alejándose igualmente de aquella tradición liberal celebratoria que fue propia del siglo XIX.

En 1820, el orden político español se vio profundamente conmocionado. La promulgación de la Constitución de Cádiz redefinió el papel del monarca y, al mismo tiempo, le confió a este el buen funcionamiento de un sistema político del que se declaró, desde el principio, acérrimo enemigo (Rújula). La actuación del monarca fue decisiva en la inestabilidad política de un régimen en el que se sucedieron las crisis ministeriales (Urquijo) y en una vida parlamentaria marcada por la pugna constante entre el ejecutivo y el legislativo y por los desafíos que suponían tanto la amenaza contrarrevolucionaria como una cultura política derivada del discurso universal y emancipador del primer liberalismo que desbordó una y otra vez los cauces institucionales de participación política (García Moneris y García Moneris). A pesar de todas las resistencias, las Cortes del Trienio iniciaron una ingente tarea legislativa que sentó las bases del futuro Estado liberal (Durbán). El Ejército, protagonista destacado del Trienio desde sus inicios, fue una de las instituciones del Estado que más se transformaron en aquellos años. Fue adaptado a la meritocracia liberal, nacionalizado e intensamente politizado, lo que lo convirtió a su vez en un elemento político profundamente disruptivo (Sánchez). Asimismo, el Trienio supuso el principio del fin de un ideal de conciliación con los territorios americanos que los liberales no pudieron, no supieron o no quisieron hacer compatible con su reconocimiento en

clave de igualdad, lo que acabó alimentando a las propuestas americanas más rupturistas (Frasquet).

Sin duda, uno de los aspectos al que más vivamente refieren los diversos capítulos del libro es el de la eclosión de una esfera pública y de unas formas de sociabilidad que fueron intensamente politizadas en los tres años que duró la experiencia revolucionaria. Buena prueba de ello es la multiplicación sin precedentes de las cabeceras de prensa (Larriba), la ocupación simbólica de las calles que llevaron a cabo los liberales (Orobon y Fuentes) o el florecimiento de un teatro patriótico que funcionó a la vez como espacio desde el que dar sentido a los acontecimientos y como instrumento de politización y de nacionalización ciudadana (Salgues). La actividad literaria en su conjunto se transformó profundamente en los años del Trienio. Se produjo una *revolución de la literatura* en el marco de una *literatura de la revolución* que fue a la vez continuación y evolución de aquella procedente de la Ilustración y de la primera etapa de la revolución liberal (Durán). El mundo de las palabras y de las letras en su conjunto mutó a instancias de una ciudadanía que exigía participar de las cosas públicas (Martínez Martín), como ocurrió también con una moderna cultura musical —también intensamente politizada— de la que el Trienio dejó asentados sus cimientos (Carreras). Con todo, las dos instituciones más representativas de la nueva sociabilidad política que irrumpió en aquellos años y que, al mismo tiempo, evidencian más claramente las tensiones generadas por un modelo inmediateista de participación política y popular fueron la Milicia Nacional (París) y las socieda-

des patrióticas (Roca). A través de estos y otros espacios una parte importante de la población se implicó activamente durante aquel periodo en la vida política. También muchas “mujeres liberales” que trataron de aprovechar las contradicciones del discurso de la complementariedad de los sexos para cruzar las fronteras entre las esferas pública y privada (Fernández). Y no sólo desde el liberalismo: la contrarrevolución puso igualmente en marcha múltiples formas de movilización y politización popular (Arnabat).

La profundidad de la transformación social y política que vino a acelerar el Trienio es patente si analizamos cómo afectó a las élites tanto a nivel local como estatal (Luis). O si valoramos una política religiosa liberal que, contra el tópico historiográfico contrarrevolucionario, debe entenderse como concebida desde un catolicismo liberal que en su intento de situar a la religión bajo el amparo de la nación católica provocó una ruptura que sería más tarde difícil de soldar (Artola, Ramón). La profundidad de estos cambios es la que explica también que la revolución española fuera vista con preocupación desde la Europa posnapoleónica por lo que suponía de alteración del aún recién constituido orden internacional (De la Torre). Al fin y al cabo, el modelo español fue rápidamente replicado en otras latitudes del Sur europeo como Italia, que bebían de la misma tradición constitucional gaditana (Sonetti). Sin embargo, cuando los Cien Mil Hijos de San Luis llegaron a España para poner fin a aquel episodio revolucionario no encontraron la resistencia antinapoleónica de años atrás. Las circunstancias, la relación de fuerzas y la capacidad movilizadora de un liberalismo profundamente

dividido y agotado no eran las mismas (Butrón). El fin del Trienio fue dramático para miles de españoles y españolas que sufrieron una represión durísima y tuvieron que marchar, en muchos casos, al exilio. Desde allí, no obstante, tejieron complicidades desde una cultura política liberal transnacional que fue decisiva en la formación de nuevas oleadas revolucionarias que acabarían sepultando el Antiguo Régimen en todo el continente (Simal).

*El Trienio Liberal (1820-1823). Una mirada política* ofrece un balance muy útil y bien trazado del Trienio desde los planteamientos propios de una historia política renovada. Quizás se echen en falta algunos capítulos específicos que tracen los rasgos principales de las grandes culturas políticas (tanto liberales como anti-liberales) que se fueron conformando en aquellos años de grandes tensiones, en los que algunos de los grandes principios gaditanos envejecieron rápidamente y empezaron a ser redefinidos o abandonados. En cualquier caso, es pedir un poco más a un trabajo colectivo que ya ofrece mucho y que está llamado a ser de referencia obligada para todo aquel que quiera introducirse en el estudio de un episodio tan relevante como apasionante de la historia contemporánea de España.

XAVIER ANDREU MIRALLES  
(UNIVERSITAT DE VALÈNCIA)